

# ETA llena de humo la paz de la ciudad

*El terrorismo irrumpe en el paseo donde Barcelona se encuentra con el mar*

Los tres japoneses dieron un salto en la silla cuando se produjo la deflagración. Los curiosos dijeron que había explotado el coche de los terroristas con el que acababan de intentar contra el Gobierno Militar. "Lo habrá reventado la policía", comentaban los que estaban apostados al lado de la terraza de un bar del paseo Colom. Eran las dos de la tarde. Al momento, el cielo de Barcelona se pintó con una columna de humo. Un humo espeso, negrísimo.

Tras el susto, los tres turistas le pidieron al camarero una explicación de lo que pasaba. El barman hizo lo posible e imposible por explicárselo, con palabras y gestos, hasta que se cansó de ver rostros de incredulidad.

En ese momento, el Moll de la Fusta estaba extrañamente desierto de automóviles. Los patinadores, estáticos y muy serios, tras ver un largo desfile de ambulancias. Todos hablaban de personas heridas, aunque nadie sabía aún que un hombre de 42 años, padre de dos hijos, estaba al borde de la muerte.

Había innumerables precintos policiales. Y muchos agentes: nacionales, urbanos, moscos. Y los jóvenes que hacen la mili en Capitanía, con cara de susto.

De vez en cuando se escuchaban unos ruidos. "¿Es que están disparando?", se preguntó un señor de cierta edad. La respuesta era de indignación, rabia.

Los callejones estrechos de la zona vieja de Barcelona estaban llenos de vecinos que intentaban llegar a sus casas, aunque la policía convirtió el camino en un laberinto. Carreras de un lado a otro.

—Oiga, vivo ahí, en la plaza del Duc de Medinaceli.

—No se puede pasar.

—Pues ya me dirá dónde voy a comer.

A pesar de todo, no hubo malos modos. Los barceloneses demostraron una vez más el sexto sentido, el de la comprensión y la colaboración, mezclado con insultos contra los terroristas. Turistas y vecinos se dedicaron a buscar el camino que les llevara a cada uno hasta su fin: unos a hacer fotografías, otros a sentarse a la mesa.

## Explosiones de neumáticos

Al final de la Rambla, todos los comentarios hacían referencia al "salvaje ataque" y a los "ocho o nueve heridos, uno muy grave, que lo único que han hecho es pasear por su ciudad".

En Colom, junto a policías y periodistas, los empleados del Port Autònom comentaban cómo habían vivido el atentado. "Lo primero en que he pensado ha sido en esconderme", decía uno. "Yo me he quedado paralizada", contestaba una compañera. Estaban esperando conocer el destino de su vehículo aparcado en el mismo sitio que el coche desde el que se lanzaron las granadas.

—No ha habido ningún disparo —explicó una policía—, lo que pasa es que al explotar el coche trampa también se han incendiado los vehículos de alrededor y lo que parecían tiros eran los reventones de las ruedas de esos otros turismos.

Corrió el rumor de que uno de los heridos acababa de fallecer. Hubo silencio entre los curiosos concentrados, pero pronto alguien desmintió esa información (que, desgraciadamente, se confirmaría poco después).

Los obreros de la construcción que trabajan en la zona desde donde partieron las granadas todavía tenían el susto en el cuerpo una hora después de las explosiones. "Bastante he tenido con correr", susurró uno.

Sobre las 15.30 horas, la policía levantó parte del precinto y permitió ir a ver el parking, reservado únicamente para empleados del Port, donde el Seat Ibiza utilizado por los terroristas era totalmente irreconocible. Otra docena de coches estaban destrozados. Y otros tantos parecían indemnes. Por la cara se podía ver qué funcionarios se habían quedado sin medio de transporte.

—El mío era ese. Era blanco.

—A mí me ha quedado el techo.

Los turistas aprovecharon para hacer fotos: ahí se oía hablar en alemán, en francés, en japonés. Sonaba sin cesar la alarma de algún vehículo. Un olor inolvidable.

En el Moll de la Fusta, los empleados del ayuntamiento barrían la calzada. Barcelona volvía a mirar al mar. ●



PEDRO MADUENO

**EL COCHE BOMBA.** El coche utilizado por los terroristas, un Ibiza de color blanco, quedó irreconocible tras la explosión de la bomba trampa que habían colocado con el propósito de provocar víctimas entre las fuerzas de seguridad. Una docena de vehículos quedaron destrozados por la deflagración